



La Gracia de Dios

¿Qué es La Gracia de Dios?

No merecemos nada de Dios. Dios no nos debe nada. Todo el bien que experimentamos, es el resultado de la Gracia de Dios. La gracia es simplemente un favor inmerecido. Dios nos da cosas buenas que no merecemos y que nunca podríamos ganar.

Dios nos muestra tanto la misericordia y la gracia, aunque no son lo mismo. La misericordia retiene un castigo que merecemos; la gracia da una bendición que no merecemos. En la misericordia, Dios escogió cancelar nuestra deuda de pecado por medio del sacrificio de Su Hijo perfecto en nuestro lugar. Pero Él va aún más lejos que la misericordia y extiende la gracia. Él nos ofrece perdón, reconciliación, vida en abundancia, tesoro eterno, su Espíritu Santo, y un lugar en el cielo con Él algún día.

La gracia es que Dios da el mayor tesoro a los que menos lo merecen, eso somos cada uno de nosotros.

Te Basta Mi Gracia

San Pablo nos muestra su profunda humildad. Después de hablar a los de Corinto de sus trabajos por Cristo y de las visiones y revelaciones del Señor, les declara también su debilidad:

Tres veces pedí al Señor que me librara de este sufrimiento, pero Él me respondió “Te basta Mi gracia, porque Mi poder triunfa en la debilidad”; por eso más bien me gloriaré de todo corazón en mi debilidad para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo porque cuando soy débil entonces soy fuerte. (2º Corintios 12; 7 – 10)

Santo Tomás de Aquino, al comentar este pasaje, explica que Dios puede permitir en ocasiones ciertos males de orden físico o moral para obtener bienes más grandes y más necesarios. Nunca nos dejará el Señor en medio de las pruebas. Nuestra misma debilidad nos ayuda a confiar más, a pedir más fuerzas, a ser más humildes: “¡Señor!, no te fíes de mí. Yo sí que me fío de ti”

“**Te basta Mi gracia**”, son palabras que hoy el Señor dirige a cada uno de nosotros para que nos llenemos de fortaleza y de esperanza ante las pruebas que tengamos delante. Cuando soy débil, entonces soy fuerte, porque Cristo está conmigo.



La Gracia - Fuente: Catholic.net

La amistad con Dios perdida por el pecado original, sólo se puede recuperar por medio de la gracia. Que es un don sobrenatural que Dios concede para alcanzar la vida eterna, y se recibe, principalmente por los Sacramentos. Es un regalo de Dios, nadie ha hecho nada para obtenerla por mérito propio. Dios siempre da el primer paso. Es don sobrenatural porque lo que se está comunicando es la vida misma de Dios. Este regalo de Dios exige la respuesta del hombre.

La gracia inicia con el Bautismo y se pierde cada vez que se comete un pecado grave. Ahora bien, la gracia puede perderse o aumentarse, a pesar de ser gratuita el hombre puede favorecer su recepción o impedir su fruto.

Por medio de la gracia somos introducidos a la vida Trinitaria: se participa por el Bautismo de la gracia de Cristo, somos hechos hijos adoptivos de Dios, por lo que se puede llamar “Padre” a Dios, y se recibe la vida del Espíritu que infunde la caridad y que forma la Iglesia.



Corazón de Jesús: Fuente de Gracia

El Corazón de Jesús es fuente inagotable de Gracias. Si metés tu mano en Su abertura, sacás de Él lo que necesitás y mucho más. La lanza abrió el Corazón de Dios como se abre la puerta de una caja fuerte donde se halla un gran tesoro. Ya no hay secretos para los hijos de Dios, porque Él entregó Su Corazón mismo.

Escuchemos a Jesús que viene a decirte:

“Alma mía, no confiéis en tus fuerzas sino en la Fuerza que viene de lo alto. Estos tiempos son tiempos de abandono y confianza en Mi gracia salvadora.

Debes saber que siempre tendrás debilidades y defectos, pero la gracia te acompañará. El Espíritu Santo es el que obrará a través tuyo si lo dejas.

¡Si supieras cuánto te Amo, llorarías de alegría!, Si supieras los tesoros de Amor que encierra mi Corazón, orarías todo el día. No temas el fracaso, deja que Yo guíe tus pasos. Mi Corazón te inunda de Gracias.

Deja que te guíe en la oración. Si vienen a la mente recuerdos malos pedí la sanación de la memoria; si vienen a la mente personas del pasado aprende a perdonar y pedí la Gracia del perdón; si vienen deseos de cantar, canta, con alegría alza tu voz al Cielo. Yo los bendeciré. Si vienen deseos de abrazar o bendecir, hazelo y el Cielo te estará acompañando. Te dejo la paz de Mi Corazón”.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo



La Vida de la Gracia - Fuente: www.laverdadcatolica.org

Dios no improvisa las cosas. Desde toda la eternidad decretó la creación del hombre y todo el cosmos obedece a este solo proyecto. Y por puro amor, totalmente gratuito, pensó hacernos el máximo regalo que Su divinidad pudiera darnos. No solamente nos creó superiores al resto de la creación por tener razón y espíritu, no solamente nos dio el mundo en posesión, sino que nos quiso hacer IGUALES A ÉL. "Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a Su Hijo, el cuál nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios".

Ustedes son ahora hijos. Dios suprime la infinita distancia entre Él y nosotros y encarnándose en la Santísima Virgen María, se hace hermano nuestro "en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado" (Heb.4:15) y comparte plenamente nuestra condición humana, para hacernos partícipes de Su Divinidad. El fin último de la Encarnación del Verbo, no fue tan solo la predicación de la doctrina más excelsa que pudiéramos haber pensado; no fue el darnos un ejemplo insuperable de la mejor manera de vivir; no fue aún solamente el obtenernos del Padre Eterno el perdón de nuestros pecados con su muerte en la cruz. Fue mucho más que eso: HACERNOS PARTÍCIPES DE LA VIDA DIVINA. ¡Eso es la GRACIA!

Dictado de Jesús sobre la Gracia – Visión de María Valtorta

Dice Jesús: "Hoy quiero hablarte de la "gracia". La gracia es poseer en ustedes la luz, la fuerza, la Sabiduría de Dios.

Sin la gracia serían simplemente criaturas animales, llegadas a tal punto de evolución de estar provistas de razón, con un alma, pero un alma a nivel de tierra.

La gracia es por lo tanto un don sublime, el mayor don que Dios, mi Padre, les podía dar.

Recuerda solamente esto: la gracia es poseer al Padre, vivir en el Padre; la gracia es poseer al Hijo, gozar de los méritos infinitos del Hijo; la gracia es poseer al Espíritu Santo, disfrutar de Sus siete dones. La gracia, en fin, es poseernos a Nosotros, Dios Uno y Trino.

Un alma que pierde la gracia lo pierde todo. Está muerta. Si un alma supiera conservarse como es después del Bautismo y después de la Confirmación, esto es cuando ella está embebida literalmente de la gracia, aquella alma sería poco inferior a Dios. Y que esto te lo diga todo.

Cuando lees los prodigios de Mis santos te sorprendes. Pero, querida mía, no hay nada de asombroso. Mis santos eran criaturas que poseían la gracia, eran dioses, por esto, porque la gracia los deifica. ¿Acaso no lo he dicho Yo en mi Evangelio que los míos harán los mismos prodigios que Yo hago? Pero para ser míos es necesario vivir de Mi Vida, esto es de la vida de la gracia.

Si quisieran, todos podríais ser capaces de prodigios, esto es de santidad.

No todas las almas en gracia poseen la gracia en la misma medida. No porque Nosotros se la infundamos en medida distinta, sino porque de distinta manera la saben conservar en ustedes.

El pecado mortal destruye la gracia, el pecado venial la resquebraja, las imperfecciones la debilitan. Hay almas, no del todo malas, que languidecen porque, con su inercia, que las empuja a cometer continuas imperfecciones, enflaquecen cada vez más la gracia, haciéndola un hilo debilísimo, una llamita languidescente, mientras debería ser un fuego, un incendio vivo, bello, purificador.

El mundo se derrumba porque se derrumba la gracia en casi la totalidad de las almas y en las demás languidece.

La gracia da frutos distintos según esté más o menos viva en el corazón. Hay almas que con cada estudio se cargan de elementos vitales y por eso logran disfrutar el cien por cien de los efectos de la gracia. Los elementos vitales son: vivir según mi Ley, castos, misericordiosos, humildes, amorosos de Dios y del prójimo; es vivir de oración "viva". Entonces la gracia crece, florece, echa raíces profundas y se eleva en árbol de vida eterna. Entonces el Espíritu Santo, como un sol, inunda con Sus siete rayos, de Sus siete dones; entonces Yo, Hijo, los penetro con la lluvia divina de Mi Sangre; entonces el Padre los mira con complacencia viendo en ustedes Su semejanza.



Por la Gracia somos santos

Dios es el "Santo de los Santos", y el proyecto eterno de Dios es exactamente hacernos santos, comunicándonos Su misma divinidad por medio de la GRACIA. San Pablo, evidentemente inspirado por el Espíritu Santo, nos revela este proyecto de Dios en la introducción de su carta a los Efesios:

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo antes de la creación del mundo, para que fuésemos SANTOS e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa Suya, a ser Sus hijos, para que la gloria de Su Gracia, que tan generosamente nos ha concedido en Su querido Hijo, redunde en alabanza Suya.

Por este Hijo, por Su Sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de Su GRACIA, Sabiduría y Prudencia, han sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el Misterio de Su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del Cielo y de la Tierra". Efesios 1: 3-10

Llevar el sello de Dios

Los santos que hoy recordamos son aquellos que han vivido en la gracia de su Bautismo, han conservado íntegro el 'sello' comportándose como hijos de Dios, buscando imitar a Jesús; y ahora han alcanzado la meta, porque finalmente 'ven a Dios como es'.

¿Qué significa llevar el sello de Dios en la propia vida y en la propia persona? Nos lo dice todavía el apóstol Juan: significa que en Jesucristo somos verdaderamente hijos de Dios.

¿Somos conscientes de este don? ¿Recordamos que en el Bautismo hemos recibido el 'sello' de nuestro Padre celeste y somos sus hijos?. Por decirlo de una forma sencilla, llevamos el apellido de Dios, nuestro apellido es Dios porque somos hijos de Dios.

Meditemos estas hermosas palabras de San Antonio de Padua que nos decía:

"Un cristiano fiel, iluminado por los rayos de la gracia al igual que un cristal, deberá iluminar a los demás con sus palabras y acciones, con la luz del buen ejemplo".



Oración dictada por Jesús a Catalina Rivas

Te amo, Jesús, te agradezco y quiero decir SI a este amor tan grande.

Quiero abrir mi corazón en un acto de fe, un acto de mucha confianza, un acto de mucha entrega y quiero recibirte en mi vida.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Señor, puede ser que encuentres mi corazón en mal estado, tal vez con pecados, sin alegría, sin mucha esperanza, lleno de amargura, lleno de dolor y angustia, pero Tu Palabra me llena de esperanza y de fe. Sé que solamente Vos puedes expulsar de mí todo este vacío, todo este estado de búsqueda. Vos sos la vida y yo te recibo como a mi salvador.

Todo aquel que deposita lo suyo en Vos es una nueva criatura que no puede ya estar bajo el dominio del pecado, sino bajo Tu gracia. Señor, dame la gracia de ser inundada con Tu Espíritu, de ser lavada. Espíritu Santo de Dios, Amor del Padre y del Hijo, ven a mi corazón. Vos que Sos la luz divina, expulsa las tinieblas que existen dentro de mí, quema toda maldad que encuentres.

Ven Espíritu de amor, yo te pido en el nombre de Jesús que hagas de mí una criatura nueva, ven Señor y cura mi corazón. Te lo entrego todo, mis sufrimientos, mis dolores, mis pecados, toda rebeldía, te entrego todo apego a las cosas materiales, toda falta de conciencia de pecado, te entrego lo que soy lo que tengo y lo que puedo.

Espíritu de Amor, dame el don de la oración, dame el entendimiento de Tu Palabra, revélame la presencia de Jesús en la Eucaristía, intégrame en Tu Iglesia, dame el gusto por la vida espiritual. Te lo pido con mi madre, la Virgen María, quien camina conmigo e intercede por mí y en nombre de mi amado: Jesús

El modelo perfecto de la Gracia

Todos estamos llamados a la Gracia y todos debemos ser santos, pero también es cierto que todos somos pecadores. Por esa falla que la Iglesia llama el Pecado Original, nacemos ya inclinados al mal. Pero ha habido una excepción: aquella Mujer, que desde toda la eternidad estaba destinada a ser la Madre del Verbo Encarnado. Por una gracia especialísima, en virtud de los mismos méritos de Cristo, María de Nazaret fue preservada del pecado original y por lo tanto de esa inclinación al mal que todos sufrimos.

La Virgen María, y solo ella, es la "Llena de Gracia", como fuera saludada por el Ángel Gabriel el día de la Anunciación. Ella alcanzó, por su Inmaculada Concepción y su Maternidad Divina, el más alto grado de santidad que un ser humano pudiera tener. ¡Así tenía que ser la Madre del Salvador!

Virgen María Reina de Todos los Santos, ayúdanos a confiar siempre de la gracia de Dios, para caminar con entusiasmo sobre la vía de la santidad.

Señor Jesús aumenta mi fe

Jesús, hoy te pido que aumentes mi fe. Yo sé que Vos estás, pero los problemas siguen existiendo. Hay tanto ruido afuera y dentro de mí que aturden.

Perdoname, Jesús. Realmente no tengo suficiente confianza en Vos. Me siento mal conmigo mismo. Yo sé que soy de esa sal que perdió el sabor.

Borrá mis miedos al fracaso, y dame la gracia de verme con Tus ojos.

Gracias Jesús por venir a tocar hoy mi corazón. Por decirme que soy "Sal de la tierra y luz del mundo". Gracias por liberarme. Gracias por aumentar mi confianza con Tu Amor. Quiero ser reflejo Tuyo, quiero reflejar Tu Paz, Tu Misericordia, Tu Bondad, Tu Caridad y Tu Amor.

Señor dame lo que me pides, y pídemelo lo que quieras.
Amén.



Oración dada a los pastorcitos de Fátima

¡Dios mío!, Yo creo, adoro, espero y os amo.
Os pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
yo os adoro profundamente y os ofrezco
el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad
de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los
Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes
con los que El mismo es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de
Jesús y del Intercesión del Inmaculado Corazón De María,
os pido la conversión de los pecadores.

Amén.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo

